

RELACIÓN DE LA EMPATÍA Y GÉNERO EN LA CONDUCTA PROSOCIAL Y AGRESIVA, EN ADOLESCENTES DE DISTINTOS TIPO DE ESTABLECIMIENTOS EDUCACIONALES

PERCY ÁLVAREZ CABRERA*, MARCELA CARRASCO GUTIÉRREZ**, JENNIFER FUSTOS MUTIS***
UNIVERSIDAD SANTO TOMÁS, CHILE

Recibido: Octubre 12 de 2010

Aprobado: Noviembre 30 de 2010

Resumen

El objetivo de esta investigación fue, analizar la relación de empatía y género con las conductas prosocial y agresiva. La muestra estuvo conformada por 402 adolescentes, de 13 a 15 años de edad, seleccionados a través de un muestreo por disponibilidad de distintos tipos de establecimientos educacionales. Los resultados obtenidos confirman dichas relaciones. Los análisis diferenciales para hombres y mujeres evidencian que éstas presentan mayor empatía, prosocialidad y menor agresividad que los hombres. Además, en función de los tipos de establecimientos educacionales no se presentaron diferencias en conducta agresiva, pero los adolescentes de establecimientos particular-pagado revelaron mayor empatía y prosocialidad que los municipalizados y particular-subsuccionado.

Palabras clave: empatía, género, conducta prosocial, conducta agresiva.

RELATIONSHIP OF EMPATHY AND GENDER IN PROSOCIAL AND AGGRESSIVE BEHAVIOR IN TEENAGERS FROM DIFFERENT SCHOOL STABLISHMENTS

Abstract

The objective of this research was to analyze the relationship between empathy and gender with prosocial and aggressive behaviors. The sample comprised of 402 teenagers, 13 to 15 years old, selected by means of an sampling of different types of schools available in the city. The obtained results corroborate those relationships. Comparative analyses for men and women demonstrated that women showed more prosocial empathy and less aggressiveness than men. Furthermore, the teenagers from the three main types of educational institutions were no differences in aggressive behavior but students belonging to paid institutions showed greater empathy and prosocial behaviors than municipal or government-assisted educational institutions.

Key words: empathy, gender, pro-social behavior, aggressive behavior.

INTRODUCCIÓN

La adolescencia es el período del ciclo vital en el que comienzan y/o incrementan sustancialmente las conductas externalizantes, por ejemplo, agresividad, maltrato y violencia; e internalizantes, como la timidez y ansiedad social (Inglés, 2007). Es por esto que, en las dos últimas décadas del siglo XX, se ha desarrollado un interés creciente por demostrar em-

píricamente una relación significativa entre empatía y conducta prosocial y conducta agresiva, en los adolescentes (Fuentes et al., 1993; López et al., 1994).

En relación a la empatía, para algunos autores (Deutsch & Madle, 1975; Regan & Totten, 1975) es fundamentalmente un proceso cognitivo que consistiría en la habilidad cognitiva para reconocer e interpretar los sentimientos, pensamientos y puntos de vista de los demás. En cambio para Richaud de Minzi

* Ps. Percy Alvarez Cabrera, Escuela de psicología, Universidad Santo Tomás Arica, Chile. Dirección: Pasaje. Sangra #350, correo electrónico: percyalvarez@santotomas.cl

** Ps. Marcela Paz Carrasco, psicóloga de ESSMA (equipo psiquiátrico y salud Ambulatoria) Norte Arica, Llacolén, esquina La Proveedora, Población Cardenal Silva Henríquez, Arica, Chile.

***Ps. Jennifer Fustos Mutis, docente de Universidad Santo Tomás Arica, Chile. Dirección: Pasaje. Sangra #350.

(2008), la empatía es fundamentalmente un proceso afectivo, que debe ser definido como la respuesta afectiva vicaria de los sentimientos de otra persona. Es decir que, por un lado, la empatía puede definirse cognitivamente en relación a la toma de perspectiva o la comprensión de los otros, sin experimentar realmente los sentimientos de esa persona. Y por otra parte, la empatía se ha definido también como una reacción emocional o simpatía en respuesta a los sentimientos o experiencias de otros.

No obstante, en el estudio de la empatía hay un enfoque integrativo que toma conjuntamente ambos aspectos. Desde este enfoque, Davis (1983) propone una perspectiva multidimensional de la empatía, definiéndola, de acuerdo a dos componentes cognitivos y dos emocionales, como una reacción a la experiencia observada en él(la) otro(a). Los factores cognitivos que intervienen en este constructo son: la *toma de perspectiva* tendencia a adoptar espontáneamente el punto de vista psicológico del otro(a), es decir, capacidad para ponerse en el lugar del otro(a) e identificarse con él y la *fantasía* tendencia del sujeto a introducirse imaginativamente en los sentimientos y acciones de personajes ficticios de libros, películas o juegos. Los factores emocionales son: la *preocupación empática* sentimientos de simpatía y preocupación orientados al otro(a) que se encuentra en una situación negativa y, *el malestar personal*, sentimientos de ansiedad personal que se producen en situaciones de tensión interpersonal.

Por su parte, Bandura (1991) también ha concedido interés al tema de la empatía, señalando que la activación emocional empática es un factor afectivo que interactúa con reguladores cognitivos y variables situacionales y sociales, influyendo en el tipo de respuesta que se da ante las reacciones emocionales de los demás. En general, se admite el supuesto que la empatía favorecerá el altruismo y reprimirá la agresión, influyendo en las acciones altruistas otros determinantes como: los inductores sociales, las limitaciones que impone la situación, los costos potenciales, la disponibilidad de habilidades y de recursos necesarios para ayudar al otro, la atribución de responsabilidad, las características de la víctima y su relación con el observador.

Otro abordaje de la empatía tiene relación con distinguir entre empatía disposicional y empatía situacional. La primera, consiste en una tendencia relativamente estable de la persona a percibir y experimentar de forma vicaria los afectos de otras personas,

mientras que por empatía situacional se entiende el grado de experiencia afectiva vicaria que tienen las personas en una situación concreta. Esta es, por tanto, menos estable que la empatía disposicional, dependiendo más estrechamente de variables situacionales (Fuentes et al., 1993).

Estudios realizados (Singh-Manoux, 2000; Sobral, Romero, Luengo & Marzoa, 2000) consideran que los individuos empáticos son menos agresivos por su sensibilidad emocional y su capacidad para comprender las consecuencias negativas potenciales para él mismo y los otros, que se pueden derivar de la agresión.

A partir de lo anterior es que la empatía se ha relacionado positivamente con la conducta prosocial y negativamente con la conducta agresiva (Fernández-Pinto, López-Pérez, & Márquez, 2008).

Empatía y Conducta Prosocial

La conducta prosocial es considerada una conducta de carácter voluntario y beneficiosa para los demás o, de igual manera, un tipo de conducta social positiva que puede tener una motivación de tipo altruista (Caprara & Steca, 2005). En este sentido, la conducta prosocial ha sido definida como un constructo que comprende conductas de ayuda como por ejemplo: compartir, alentar, comprender, ponerse en el lugar del otro, entre otras; que pueden tener en su base motivaciones de tipo egoístas o altruistas (Martorell, González, Aloy & Ferris, 1995). Como todo tipo de conducta aprendida, la conducta prosocial, se va desarrollando en el individuo de forma progresiva, en interacción con otras áreas cognitivas y de personalidad, lo que puede facilitar o inhibir la manifestación de su desarrollo (Martorell, González & Calvo, 2001).

Según la teoría de Köhlberg, los niveles de prosocialidad aumentan durante la adolescencia al hacerse más complejos los razonamientos morales y, al mismo tiempo, aumenta la necesidad de coherencia entre pensamiento y comportamiento (Mestre, Samper García & Frías Navarro, 2002).

Algunos autores (Inglés, Hidalgo, Méndez & Inderbitzen, 2003; Tur, Mestre & Del Barrio, 2004; Mestre, Samper, Nacher, Tur & Cortés, 2005), determinan que los adolescentes prosociales tienden a presentar empatía hacia los demás y una mayor autorregulación cognitiva y emocional, por lo que se les describe como personas sociables, tranquilas, no impulsivas, despreocupadas y racionales. Asimismo, Garrido, Herrero y Masip (2004) refieren que la empatía evitará la agresión y favorecerá la conducta social.

Algunos estudios como los de (Eisenberg, 2000; Mestre et al., 2002; Mestre, Samper y Frias, 2004; Richaud de Minzi, 2008), consideran a la empatía como el principal motivador y predictor de la conducta prosocial en la niñez y adolescencia. Factores tales como, la cultura tradicional (Carlo, Roesch, Knight & Koller, 2001), el estilo de crianza no-punitivo y afectuoso (Eisenberg, Valiente & Champion, 2004), y los agentes de socialización (López de Dicastillo, Iriarte & González, 2007), como el tener una relación de apego seguro en la infancia (Kochanska, 1991), predicen el desarrollo positivo de la conducta prosocial y empatía en la adolescencia.

Empatía y Conducta Agresiva

Sentir por agresión la intención de perjudicar o hacer mal a otra persona, la cual emerge en sistemas humanos caracterizados por interacciones y comportamientos violentos y abusivos (Vilches, 2000).

La expresión de la agresividad puede darse de dos formas. Morales (2007), plantea la diferencia entre agresividad física versus agresividad verbal: la primera se manifiesta a través del impacto directo mediante golpes, empujones; mientras que la agresividad verbal se puede presentar de dos formas; directa e indirecta, la primera como insultos, amenazas, etc., y la segunda como chismes o rumores.

En este mismo sentido, Sobral et al. (2000), muestran la existencia de una interacción entre características temperamentales y variables familiares con un alto comportamiento agresivo, considerando que un bajo apoyo familiar con escaso apego, junto a altos niveles de impulsividad influyen como factor de riesgo para que se dé la conducta agresiva, mientras que la empatía funciona como factor protector.

Las investigaciones de (Eisenberg, Fabes, Guthrie & Reiser, 2000; Mestre et al., 2002;), señalan que los adolescentes con poca preocupación empática, baja toma de perspectiva e inestables emocionalmente presentan alta conducta agresiva. Desde esta perspectiva, Bandura (2003) introduce los afectos en la cadena de variables que conducen a la conducta agresiva. Al no saber controlar los afectos negativos o expresar los positivos se verá afectada el área social. Es decir, que dominados los afectos, la autoeficacia de empatía evitará la conducta agresiva y favorecerá la conducta social.

Palermo (1997), explica que el aumento de las conductas agresivas y violentas se debe a la creciente sensación de inseguridad y desencanto que sufren los

niños, ya que esta situación favorece la aparición de sentimientos de ira, hostilidad y frustración.

Garaigordobil (2005), encontró resultados que sugieren que los adolescentes que tienen más conductas antisociales y conductas agresivas, presentan bajo autocontrol, prosocialidad y capacidad empática, pocas conductas de consideración hacia otros, alta impulsividad y dificultades escolares.

Un estudio realizado por Mestre, Samper, Nacher, Tur y Cortés (2007), revela que tanto la empatía como el autocontrol de la ira, son las variables que mejor predicen y favorecen el comportamiento prosocial inhibiendo la conducta agresiva en los adolescentes.

Así también Pérez, Redondo y León (2008), concluyen en su investigación que la ira, como respuesta emocional impulsiva en sus dos vertientes; rasgo y estado, favorece conductas agresivas o de ataque, sin embargo, el individuo puede poner en marcha distintas estrategias de afrontamiento que permitan controlar sus emociones.

Género y Conducta Agresiva

Algunos estudios (Del Barrio, Moreno & López, 1997, 2001; Farrell, Kung, White & Valois, 2000), refieren diferencias de género en agresividad, constructo íntimamente ligado a la ira, señalando que estas diferencias no sólo se refieren al nivel de agresividad, mayor en los varones, sino también, en lo referente a las distintas formas de agresividad, manifestando las mujeres mayores conductas agresivas "indirectas" o cerradas mientras los varones presentan mayores conductas agresivas "directas" o abiertas. En concordancia con esto, González y Del Barrio (2005) refieren la influencia de la variable género en la conducta agresiva, señalando que tanto las mujeres como los varones manifiestan agresividad, sólo que distintamente, es decir, los varones son más propensos a manifestar la agresividad de forma exteriorizada mientras las mujeres de forma interiorizada, caracterizándose además por presentar un estilo más reflexivo de control de la agresividad.

Asimismo, Archer (2004) reportó que la agresividad física y verbal, es más común en hombres que en mujeres. Considerando que la conducta agresiva se percibe mejor en el grupo de iguales durante la adolescencia que durante la edad madura.

Por otro lado, una investigación de agresividad en la infancia (Mestre et al., 2005), muestra diferencias significativas entre ambos géneros, señalando que los niños puntúan más alto en agresividad e inestabilidad emocional que las niñas.

Género y Empatía/Conducta Prosocial

Respecto a la influencia del género sobre la empatía, Hoffman (1977), citado por Retuerto Pastor, (2004) revisó nueve artículos y concluyó que de acuerdo con el estereotipo cultural, la empatía definida como la respuesta afectiva vicaria a los sentimientos de otra persona, es más relevante en las mujeres que en los varones. Sugiere que las mujeres tienden a imaginarse en el lugar del otro(a), mientras que los varones tienden más a acciones instrumentales. El autor considera que la empatía en las mujeres puede estar relacionada con una orientación afectiva prosocial que incluye la tendencia a experimentar culpa por el daño a otros(as). Davis (1980), obtuvo en sus investigaciones que las mujeres alcanzan las puntuaciones más altas en empatía.

Se han encontrado estudios (Carlo, Raffaelli, Laible & Meyer, 1999; Singh-Manoux, 2000), que constatan diferencias de género, evidenciando que las mujeres presentan mayor disposición empática y prosociabilidad que los hombres. Así también, Frydman (1995), citado por Guijo-Blanco, (2002) concluye que las mujeres son más prosociales que los hombres y que esta diferencia aumenta considerablemente con la edad.

Utilizando el IRI (Índice de Reactividad Interpersonal) de Davis, diversas investigaciones (Mestre, Samper, Tur & Díez, 2001; Mestre et al., 2002; Mestre, Frías y Samper, 2004; Mestre et al., 2005) confirman que las mujeres presentan mayor empatía que los hombres en todas las dimensiones. A su vez, Eisenberg, Miller, Shell, Mc-Nalley y Shea (1991), encontraron que las mujeres puntuaban más alto que los hombres en las dimensiones preocupación empática, toma de perspectiva y malestar personal. Asimismo Mestre, Frías y Tur (1997), hallaron una interacción significativa en preocupación empática. Alcanzando las mujeres puntuaciones más altas que los hombres en este factor de la empatía.

Otras investigaciones (Mestre et al., 2002; Tur et al., 2004) coinciden en indicar que las mujeres presentan niveles significativamente más altos de conducta prosocial y empatía que los varones. Además, tanto los estudios realizados en otros países y culturas con muestras de adolescentes (Eisenberg & Fabes, 1998; Eisenberg, Fabes & Spinrad, 2006), como diversos estudios transculturales (Calvo, González & Martorell, 2001; Inglés, et al., 2008; Inglés et al., 2003), han confirmado estos hallazgos.

El estudio realizado por Retuerto (2004), concluye que tanto varones y mujeres adolescentes tienen una

capacidad cognitiva similar para comprender la situación del otro/a y ponerse en su lugar, sin embargo la mujer reacciona más afectivamente presentando más conductas empáticas que los hombres.

Establecimientos Educativos

Los establecimientos educativos en Chile varían en su dependencia (González, 2003), a saber:

- Establecimientos públicos “municipalizados”, que dependen exclusivamente de la administración estatal a través de las respectivas municipalidades.
- Establecimientos “particular-subvencionados”, que son administrados por instituciones privadas, pero que igualmente reciben aportes del sistema educacional estatal, por medio de una subvención por cada alumno atendido.
- Establecimientos “particulares” (pagados), donde los administradores y sostenedores son entidades privadas que reciben un pago mensual del apoderado por alumno. No reciben aporte regular del estado, más que indirectamente a través de concursos específicos o proyectos.

Los resultados de un estudio realizado en Chile (Cuadra, Huarache & Ordoñez, 2006), indican que los adolescentes del establecimiento particular-pagado, presentan menor empatía que adolescentes de los establecimientos particular-subvencionado y municipal. Encontrando que la conducta prosocial es mayor en los adolescentes del establecimiento municipal en comparación a los de establecimientos particular y particular-subvencionado. Es importante señalar que la muestra seleccionada, con respecto al establecimiento municipal, presenta mayor cantidad de adolescentes de sexo femenino, que los de establecimientos particular y particular-subvencionado, lo que indica que existe una gran diferencia de género con respecto a la conducta prosocial, presentando las mujeres una mayor tendencia a este tipo de conducta, lo cual puede explicar la diferencia que se presenta en los distintos establecimientos educativos.

Según lo expuesto anteriormente, en este estudio se propone analizar la relación entre empatía y género con conducta prosocial y agresiva, en adolescentes de distintos establecimientos educativos de la ciudad de Arica-Chile, lo que genera un aporte importante ya que desde la fecha hasta hace un tiempo atrás las noticias día a día nos sorprenden con informativos cada vez más conmovedores y relatos donde la violencia en adolescentes ha finalizado en algunas circunstancias, con la muerte para uno de estos, también nos encon-

tramos con relatos solicitando que la ley se aplique a personas cada vez de menor edad. Lo que permite a este estudio, no solo medir los tipos de violencia, sino comprobar cómo pueden existir factores que la atenúen tales como la prosocialidad o mejor aún la empatía. Esto urge y es de suma importancia generando una visión en pro de la educación actual.

Las Hipótesis del estudio son:

H1: *La empatía se relacionará positivamente con conducta prosocial.*

H2: *La empatía se relacionará negativamente con conducta agresiva.*

H3: *La empatía presentará valores diferenciales en función del género, siendo las mujeres más empáticas que los hombres.*

H4: *La conducta prosocial presentará valores diferenciales en función del género, presentando las mujeres más conducta prosocial que los hombres.*

H5: *La conducta agresiva presentará valores diferenciales en función del género, siendo las mujeres menos agresivas que los hombres.*

H6: *La empatía, conducta prosocial y conducta agresiva, presentarán diferenciales en función de la proveniencia del establecimiento educacional de los adolescentes.*

MÉTODO

Participantes

La muestra está formada por 402 alumnos de 13 y 15 años de edad, la media es de 14 años y 2 meses, con una desviación típica de 0.69, situándose la moda en los 14 años; 204 de los participantes son hombres (50,7%) y 198 mujeres equivalentes al (49,3%), divididos por establecimiento educacional, 78 (19,4%) alumnos de establecimiento Particular-Pagado, 142 (35,3%) alumnos de establecimiento Particular-Subvencionado, y 182 (45,6%) alumnos de establecimientos Municipalizados.

Instrumentos

Índice de Reactividad Interpersonal (IRI).

Se trata de un instrumento, creado por Davis en 1980, que permite evaluar la disposición empática a través de cuatro factores dos cognitivos y dos emocionales. En los cognitivos están: Toma de perspectiva (TP), habilidad para comprender el punto de vista de la otra persona ($\alpha = 0.56$); y Fantasía (FS), tendencia a identificarse con personajes del cine y de la literatura, es decir, evalúa la capacidad imaginativa del sujeto

para ponerse en situaciones ficticias ($\alpha = 0.69$). Los dos componentes emocionales son: Preocupación empática (PE), sentimientos de compasión, preocupación y cariño por otros ($\alpha = 0.65$); y Malestar personal (MP), sentimientos de ansiedad y malestar que el sujeto manifiesta al observar las experiencias negativas de los demás ($\alpha = 0.64$). Consta de 28 ítems con un formato de respuesta likert con cinco opciones de respuesta, puntuables de 0 a 4.

Escala de Conducta Prosocial (CP).

Es una escala, creada por Caprara y Pastorelli en 1993, de 15 ítems que evalúa la conducta de ayuda, de confianza y simpatía a través de tres alternativas de respuesta en función de la frecuencia con que se den cada una de las conductas descritas, por ejemplo: «ayudo a mis compañeros a hacer los deberes». Sus propiedades psicométricas han sido evaluadas presentando una confiabilidad de 0.71

Escala de Agresión Física y Verbal (AFV).

Se trata de una escala, creada por Caprara y Pastorelli en 1993, de 20 ítems que evalúa la conducta de hacer daño a otros física y verbalmente. El formato de respuesta es de tres alternativas (a menudo, algunas veces o nunca) según la frecuencia de aparición de la conducta, por ejemplo: «pego patadas o puñetazos». Sus propiedades psicométricas han sido evaluadas presentando una confiabilidad de $\alpha = 0.76$.

Procedimiento

Se utilizó un diseño de tipo ex post facto retrospectivo. En cuanto al procedimiento los establecimientos incluidos en la presente investigación fueron escogidos por conveniencia. Una vez seleccionadas las unidades educativas, se procedió a la aplicación de los instrumentos a los sujetos participantes en la investigación, en las asignaturas correspondientes a consejo de curso y religión. Los instrumentos se aplicaron a una muestra de 402 alumnos, pertenecientes a distintos tipos de establecimientos educacionales (Municipales, Particular-Subvencionado, Particular-Pagado) de la ciudad de Arica.

RESULTADOS

En relación con la primera hipótesis, (*La empatía se relacionará positivamente con conducta prosocial*) se observa una correlación positiva y estadísticamente significativa en dos de los cuatro factores de empa-

tía y la conducta prosocial: Toma de Perspectiva ($r=0.86$), y Preocupación Empática ($r=0.85$).

Respecto de la segunda hipótesis (*La empatía se relacionará negativamente con conducta agresiva*) se evidencia una correlación significativa entre conducta agresiva y Toma de Perspectiva ($r=-0.78$), sin embargo no correlaciona significativamente la Conducta Agresiva con Fantasía ($r=-0.02$), Preocupación Empática ($r=-0.05$) y Malestar Personal ($r=0.07$) (Tabla 1).

Respecto a la tercera hipótesis (*La empatía presentará valores diferenciales en función del género, siendo las mujeres más empáticas que los hombres*), los análisis de la t para muestras independientes revelan diferencias estadísticamente significativas entre hombres y mujeres en todos los factores de la empatía: Toma de Perspectiva: [$t(400)=-3,88, p<0.05$]; Fantasía: [$t(385)=-3,56, p<0.05$]; Preocupación Empática: [$t(385)=-3,55, p<0.05$]; Malestar Personal: [$t(400)=-$

$2,89, p<0.05$], siendo las mujeres adolescentes las que alcanzan puntuaciones más altas (Tabla 2).

En cuanto a la cuarta hipótesis (*La conducta prosocial presentará valores diferenciales en función del género, presentando las mujeres más conducta prosocial que los hombres*), los análisis de la t para muestras independientes revelan diferencias entre hombres y mujeres, [$t(392)=-3,53, p<0.05$]; siendo las mujeres adolescentes las que alcanzan puntuaciones más altas en conducta prosocial; Hombres: 23,23, Mujeres: 29,55 (Tabla 3).

Siguiendo con la quinta hipótesis (*La conducta agresiva presentará valores diferenciales en función del género, siendo las mujeres menos agresivas que los hombres*), los análisis de la t para muestras independientes revelan diferencias estadísticamente significativas entre hombres y mujeres, es decir; [$t(400)=2,51, p<0.05$]; siendo los hombres adolescentes los que al-

Tabla 1

Correlación entre dimensiones de empatía, conducta prosocial y agresiva

	1°	2°	3°	4°	5°	6°
1° Toma de Perspectiva	1					
2° Fantasía	,27**	1				
3° Preocupación Empática	,33**	,24**	1			
4° Malestar Personal	,10*	,13**	,12*	1		
5° Conducta Prosocial	,86**	,18**	,85**	-,03	1	
6° Agresividad Física y Verbal	-,78**	-,02	-,05	,07	-,13**	1

** La correlación es significativa al nivel 0,01 (bilateral)

* La correlación es significativa al nivel 0,05 (bilateral).

N: 204

Tabla 2

Diferencia entre hombres y mujeres por dimensiones de empatía

	sexo	Media	Desv. estan.	Difer. de medias	t	g.l	Sig.
Toma de Perspectiva	Hombre	21,86	4,48				
	Mujer	26,65	4,79	-1,79	-3,88	400	,000
Fantasía	Hombre	20,00	4,39				
	Mujer	25,71	5,22	-1,71	-3,56	385	,000
Preocupación Empática	Hombre	22,30	4,76				
	Mujer	25,62	4,88	-1,32	-3,55	385	,006
Malestar Personal	Hombre	18,75	4,47				
	Mujer	24,01	4,27	-1,26	-2,89	400	,004

N hombres: 201

N mujeres: 198

Tabla 3

Diferencia entre hombres y mujeres respecto de conducta prosocial

	sexo	N	Media	Desv. estan.	Difer. de med.as	t	g.l	Sig.
Conducta prosocial	Hombre	204	23,23	4,09	-1,33	-3,53	392	,000
	Mujer	198	29,55	3,42				

canzan puntuaciones más altas en conducta agresiva; Hombres: 28,96, Mujeres: 22,76 (Tabla 4).

Respecto a los resultados de la sexta hipótesis, (*La empatía, conducta prosocial y conducta agresiva, presentarán diferenciales en función de la proveniencia del establecimiento educacional de los adolescentes*), los análisis de varianza realizados muestran que en: Toma de Perspectiva: $x(22,29)$, $x(22,84)$ y $x(23,33)$, sig. ,27; Malestar Personal: $x(19,24)$, $x(19,31)$, $x(19,47)$,

sig. ,91; Agresividad Física y Verbal: $x(23,00)$, $x(23,06)$, $x(24,01)$, sig. ,14; no se encuentran diferencias significativas entre establecimientos, sin embargo en Fantasía: $x(20,25)$, $x(20,80)$, y $x(22,30)$, sig. ,01, Preocupación Empática: $x(22,31)$, $x(22,55)$ y $x(25,17)$, sig. ,00, y Conducta Prosocial: $x(23,19)$, $x(24,01)$ y $x(25,27)$, sig. ,00 existen diferencias significativas entre establecimientos municipalizados, particular-subvencionado y particular pagado (Tabla 5).

Tabla 4

Diferencias entre hombres y mujeres respecto conducta agresiva física y verbal

	sexo	N	Media	Desv. estan.	Dif. de medias	t	g.l	Sig.
Agresividad Física y Verbal	Hombre	204	28,96	4,66	1,20	2,51	400	,012
	Mujer	198	22,76	4,89				

Tabla 5

Análisis de Varianza por establecimiento educacional

		8,414	,000	Desviación típica	Error típico	Intervalo de confianza para la media al 95%		F	Sig.
						Límite inferior	Límite superior		
Conducta prosocial	particular			3,40144	,38514	24,4895	26,0233	8,414	,000
	particular-subvencionado			3,67181	,30813	23,3979	24,6162		
	municipal	1,981	,139	3,96089	,29360	22,6075	23,7661		
total				3,82570	,19081	23,5030	24,2532		
Agresividad física verbal	particular			4,81701	,54542	21,9780	24,1502	1,981	,139
	particular-subvencionado	1,309	,271	4,82750	,40511	23,2132	24,8150		
	municipal			4,76289	,35305	22,3034	23,6966		
total				4,80798	,23980	22,8992	23,8421		
Toma de perspectiva	particular	4,869	,008	4,55177	,51539	22,3071	24,3596	1,309	,271
	particular-subvencionado			4,54541	,38144	21,5346	23,0428		
	municipal			4,91158	,36407	22,1223	23,5590		
total		10,652	,000	4,71986	,23541	22,2785	23,2041		
fantasía	particular			5,42268	,61400	21,0722	23,5175	4,869	,008
	particular-subvencionado			4,58372	,38466	20,0424	21,5633		
	municipal	,094	,910	4,77006	,35358	19,5551	20,9504		
total				4,88601	,24369	20,3642	21,3224		

						Intervalo de confianza para la media al 95%		F	Sig.
		8,414	,000	Desviación típica	Error típico	Límite inferior	Límite superior		
Preocupación empática	particular			5,40182	,61164	23,9487	26,3846	10,652	,000
	particular-subvencionado	142	22,5493	4,65639	,39076	21,7768	23,3218		
	municipal	182	22,3132	4,51097	,33438	21,6534	22,9730		
total		402	22,9502	4,85886	,24234	22,4738	23,4267		
Malestar personal	particular	78	19,2436	4,33406	,49074	18,2664	20,2208	,094	,910
	particular-subvencionado	142	19,3099	4,46767	,37492	18,5687	20,0510		
	municipal	182	19,4725	4,42829	,32825	18,8248	20,1202		
Total		402	19,3706	4,41426	,22016	18,9378	19,8035		

DISCUSIÓN

El presente estudio tuvo como objetivo analizar la relación entre Empatía y Género en la Conducta Prosocial y Agresiva, en adolescentes de 13 a 15 años de edad de distintos tipos de Establecimientos Educativos, de la ciudad de Arica.

Los resultados obtenidos revelan que la empatía (Toma de Perspectiva y Preocupación Empática) y género se relacionan de la conducta prosocial y conducta agresiva (Toma de Perspectiva) en adolescentes. Estos hallazgos indican que la empatía tiene una función facilitadora en la conducta prosocial, principalmente en dos de los factores más importantes de empatía, como lo es la toma de perspectiva y la preocupación empática, por lo tanto los adolescentes que manifiesten alta toma de perspectiva (habilidad para comprender el punto de vista de la otra persona) y preocupación empática (sentimientos de compasión, preocupación y cariño por otros) presentarán a su vez alta conducta prosocial, sin embargo, Toma de perspectiva es el único factor que se relaciona con la conducta agresiva, lo que indica que al trabajar esta variable disminuiría la conducta agresiva de los adolescentes. Estos resultados son congruentes con los planteamientos de Mestre et al. (2007).

En función del género, los resultados obtenidos indican que las mujeres adolescentes presentan mayor empatía y conducta prosocial en comparación a los hombres adolescentes. Siendo estos últimos los que alcanzan puntuaciones más altas en la conducta agresiva. Estas hipótesis son confirmadas por diversas investigaciones (Calvo et al., 2001; Inglés et al., 2003; Mestre et al., 2002; Tur et al., 2004, Inglés et al., 2008).

En relación a la proveniencia de los establecimientos educativos, los adolescentes pertenecientes al establecimiento particular-pagado en comparación con los adolescentes de establecimientos municipalizados y particular-subvencionado, presentan mayor prosocialidad y empatía, es decir una mayor capacidad imaginativa para ponerse en situaciones ficticias y mayores sentimientos de compasión, preocupación y cariño por otros. Estos hallazgos pueden ser explicados por variados factores contextuales, tales como; rendimiento académico (Inglés et al., 2008), agentes de socialización (López et al., 2007), estilos de crianza (Mestre et al., 2007), o bien pueden ser interpretados por factores situacionales como; recursos necesarios para ayudar al otro, la atribución de responsabilidad, las características de la víctima y su relación con el observador (Bandura, 1991). Por otro lado, en los distintos establecimientos educativos los adolescentes presentan niveles similares agresividad física y verbal. Este hallazgo puede estar relacionado con el ciclo vital en el que se encuentran los adolescentes, período en el que se incrementan conductas de tipo agresivas y violentas (Inglés, 2007).

Los datos confirman las hipótesis planteadas en la investigación evidenciando que en empatía, principalmente dos de sus factores y género se relacionan con la conducta prosocial y agresiva (toma de perspectiva). Sin embargo, los resultados no permiten revelar la predicción del tipo de establecimiento educativo en la conducta agresiva.

Se considera como un limitante la escasez de estudios en la medición de empatía en los distintos establecimientos educativos. Por lo que se recomienda la realización de más estudios para dar mayor claridad al fenómeno.

El presente estudio permite dar cuenta de las diferencias y semejanzas en cuanto a la empatía, conducta prosocial y conducta agresiva en los distintos establecimientos educacionales de Arica. Comparando y confirmando los resultados de nuestro país con respecto a los de otros países. Asimismo, al incluir a los establecimientos educacionales municipalizados, particular-subvencionado y particular-pagado, se logra dimensionar, en cierta medida, la incidencia de las variables en la ciudad de Arica.

Finalmente se sugiere realizar investigaciones conducentes a la explicación de las variables que influyen en las diferencias obtenidas en los establecimientos educacionales referentes a la prosocialidad y empatía.

REFERENCIAS

- Archer, J. (2004). Which attitudinal measures predict trait aggression? *Personality and Individual Differences*, 36 (1), 47-60.
- Bandura, A. (1991). Social Cognitive Theory of Moral Thought and Action. En W.M. Kurtines, & J.L. Gewirtz, (1991). *Handbook of Moral Behavior and Development*. Lawrence Erlbaum Associates, Publishers Hillsdale, N.J., (pp. 45-103).
- Bandura, A. (2003). Mechanisms of moral disengagement in terrorism and counter terrorism. En F.M. Moghaddam & A.J. Marcella (Eds.), *Understanding terrorism* (pp. 121-150). Washington D.C.: American Psychological Association.
- Caprara, G.V. & Steca, P. (2005). Creencia del ser eficaz como determinantes del comportamiento prosocial, conducentes a la satisfacción de la vida a través de las edades. *Diario de la Psicología Social y Clínica*, 24 (2), 191-218.
- Caprara, G. & Pastorelli, V. (1993). Early emotional instability, prosocial behavior, and aggression: some methodological aspects. *European Journal of personality*, 7, 19-36.
- Calvo, A. J., González, R. & Martorell, M. C. (2001). Variables relacionadas con la conducta prosocial en la infancia y la adolescencia. *Personalidad, autoconcepto y género*. *Infancia y Aprendizaje*, 93, 95-111.
- Carlo, G., Raffaelli, M., Laible, D.J. & Meyer, K.A. (1999). Why are Girls Less Physically Aggressive than Boys? Personality and Parenting Mediators of Physical Aggression. *Sex Roles*, 40 (9/10), 711-729.
- Carlo, G., Roesch, S. C., Knight, G. P. & Koller, S. H. (2001). Between –or within– culture variation? Culture group as a moderator of the relations between individual differences and resource allocation preferences. *Applied Developmental Psychology*, 22, 559-579.
- Cuadra, A., Huarache, F. & Ordoñez, V. (2006). *Estudio inicial de la conducta prosocial en alumnos de enseñanza media en establecimientos de tipo: particular, particular-subvencionado y municipal, en la ciudad de Arica*. (Tesis de Pre-grado inédita), Universidad de Tarapacá, Departamento Psicología y Filosofía, Chile.
- Davis, M.H. (1980). A multidimensional Approach to Individual Differences in Empathy. *JSAS Catalog of Selected Documents in Psychology*, 10, (p. 85).
- Davis, M.H. (1983). Measuring Individual Differences in Empathy: Evidence for a Multidimensional Approach. *Journal of Personality and Social Psychology*, 44 (1), 113-126.
- Del Barrio, V., Moreno, C. & López, R. (1997). Anxiety, depression and personality structure. *Personality and Individual Differences*, 23, 327-335.
- Del Barrio, V., Moreno, C. & López, R. (2001). Evaluación de la agresión y la inestabilidad emocional en niños españoles: su relación con la depresión. *Clínica y Salud*, 12, (1), 35-50.
- Deutsch, F. & Madle, R.A. (1975). "Empathy: Historic and current conceptualizations, measurement, and a cognitive theoretical perspective". *Human Development*, 18, 267- 287.
- Eisenberg, N. (2000). Emotion, regulation, and moral development. *Annual Review of Psychology*, 51, 665-697.
- Eisenberg, N. & Fabes, R. A. (1998). Prosocial development. En W. Damon (Series Ed.), N. Eisenberg (Volumen Ed.). *Handbook of child psychology: Social, Emotional, and personality development* (5ª. ed.), 3, (pp. 701-778).
- Eisenberg, N., Fabes, R.A., Guthrie, I.K., & Reiser, M. (2000). Dispositional emotionality and regulation: their role in predicting quality of social functioning. *Journal of Personality and Social Psychology*, 78 (1), 136-157.
- Eisenberg, N., Fabes, R. A. & Spinrad, T. L. (2006). Prosocial development. En W. Damon y N. Eisenberg (Eds.), *Handbook of child psychology*, 3, (pp. 646-718).
- Eisenberg, N., Miller, P.A., Shell, R., Mcnalley, S. & Shea, C. (1991). Prosocial development in adolescence: A longitudinal study. *Developmental Psychology*, 27, 849-857.
- Eisenberg, N., Valiente, C. & Champion, C. (2004). Empathy-Related Responding. Moral, Social, and Socialization Correlates. En A. G. Miller (Ed.), *The Social Psychology of Good and Evil* (pp. 386-415). Nueva York: The Guilford Press.
- Farell, A., Kung, E., White, K. & Valois, R. (2000). The structure of self-reported aggression, drug use, and delinquent behaviors during early adolescence. *Journal of Clinical Child Psychology*, 29, 282-292.
- Fernández-Pinto, I., López-Pérez B. & Márquez M. (2008). Empatía: Medidas, teorías y aplicaciones en revisión. *Anales de Psicología*, 24, (2), 284-298.
- Fuentes, M.J., López, F., Etxebarria, I., Ledesma, A.R., Ortiz, M.J. & Apocada, P. (1993). Empatía, role-taking y concepto de ser humano como factores asociados a la conducta prosocial-altruista. *Infancia y Aprendizaje*, 61, 73-87.
- Garaigordobil Landazabal, M. (2005). Conducta antisocial durante la adolescencia: correlatos socio-emocionales, predictores y diferencias de género. *Psicología Conductual*, 13 (2), 197-215.

- Garrido, E., Herrero, C. & Masip, J. (2004). Psicología jurídica y sentido común: Construcción social. *Revista de Psicología General y Aplicada*, 57, 395-406.
- González, P. (2003). *Estructura institucional, recursos y gestión en el sistema escolar chileno*. Santiago: Ediciones Universitaria.
- González, M. & Del Barrio, V. (2005). Evaluación de la ira a través de imágenes, *Iberpsicología*, 10, 4.
- Guijo Blanco, V. (2002). Estudio Multifactorial de la conducta prosocial en niños de 5 y seis años. (Tesis Doctoral inédita). Universidad de Burgos, Departamento de ciencias de la educación, España.
- Inglés, C. J. (2007). *Estado actual de la investigación en promoción de la competencia social y tratamiento de las dificultades interpersonales en la adolescencia*. Conferencia invitada en las XI Jornadas Internacionales sobre Avances en Psiquiatría y Psicología Clínica de la Infancia y Adolescencia, Barcelona, España.
- Inglés, C. J., Hidalgo, M. D., Méndez, F. X. & Inderbitzen, H. M. (2003). The Teenage Inventory of Social Skills: Reliability and validity of the Spanish translation. *Journal of Adolescence*, 26, 505-510.
- Inglés, C. J., Benavides, G., Redondo, J., García-Fernández, J. M., Ruiz-Esteban, C., Estévez, C. & Huescar E. (2008). Conducta Prosocial y rendimiento académico en estudiantes españoles de Educación Secundaria Obligatoria. *Anales de Psicología*, 25, 93-101.
- Kochanska, G. (1991). Patterns of inhibition to the unfamiliar in children of normal and affectively ill mothers. *Child Development*, 62, 250-263.
- López, F., Apocada, P., Eceiza, A., Etxebarria, F., Fuentes, M.J. & Ortiz, M.J. (1994). Para comprender la conducta altruista, Verbo Divino, Navarra.
- López de Dicastillo, N., Iriarte, C. & González, M. (2007). El Desarrollo de la Competencia Social como vía de Prevención de los Conflictos en el aula. Típica, *Boletín Electrónico de Salud Escolar*, 3, (p.1).
- Martorell, M.C., González, R. Aloy, & Ferris, M.C. (1995). *Revista iberoamericana de diagnóstico y evaluación psicológica*, 1, 73-102.
- Martorell, M.C., González, R., & Calvo, A. (2001). *Cuestionario de conducta prosocial*. Valencia: Universidad de Valencia.
- Mestre, V., Frías, D. & Tur, A. M. (1997). Variables personales y empatía. En V. Mestre y E. Pérez-Delgado (Eds.), *Cognición y afecto en el desarrollo moral. Evaluación y programas de intervención* (pp. 163-193). Valencia: Promolibro.
- Mestre, M. V., Samper, P., Tur, A. & Díez, I. (2001). Estilos de crianza y desarrollo prosocial de los hijos. *Revista de Psicología General y Aplicada*, 54, 691-703.
- Mestre, M. V., Samper García P., y Frías Navarro M. D. (2002). Procesos cognitivos y emocionales predictores de la conducta prosocial y agresiva: La empatía como factor modulador. *Psicothema*, 14, (2), 227-232.
- Mestre, M. V., Frías, M.D., & Samper, P. (2004). "La medida de la empatía: Análisis del interpersonal reactivity index". *Psicothema*, 16 (2), 255-260.
- Mestre, M. V., Samper, P. y Frías, D. (2004). Personalidad y contexto familiar como factores predictores de la disposición prosocial y antisocial de los adolescentes. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 36 (3), 445-457.
- Mestre, M. V., Samper, P., Nacher, M. J., Tur, A., & Cortés, M. T. (2005). Psychological processes and family variables as prosocial behavior predictors in a sample of Spanish adolescents. *Psychological Reports*, 98, 30-36.
- Mestre, V., Samper, P., Nacher, M. J., Tur, A., y Cortés, M. T. (2007). Estilos de crianza en la adolescencia y su relación con el comportamiento prosocial. *Revista Latinoamericana De Psicología*, 39, (2), 211-225.
- Morales, V.F. (2007). *El efecto de la impulsividad sobre la agresividad y sus consecuencias en el rendimiento de los adolescentes*. (Tesis doctoral inédita). Universitat Rovira i Virgili.
- Palermo, G. B. (1997). The berserk syndrome: A review of mass murder. *Aggression and Violent Behavior*, 2 (1), 8.
- Pérez, M., Redondo, M. & León, L. (2008). Aproximaciones a la emoción de ira: de la conceptualización a la intervención psicológica. *Revista Electrónica de Motivación y Emoción*, REME Volumen XI, Número 28, recuperado de <http://reme.uji.es/articulos/numero28/article6/article6.pdf>.
- Regan, D.T., & Totten, J. (1975). "Empathy and attribution: Turning observers into-actors". *Journal of Personality and social Psychology* 32, 850-856.
- Retuerto Pastor, A. (2004). Diferencias en empatía en función de las variables género y edad. *Apuntes de psicología*, 22, (3), 323-339.
- Richaud de Minzi, M. C., (2008). Evaluación de la Empatía en Población Infantil Argentina. *Revista IIPSI*, 11, (1), 101-115.
- Singh-Manoux, A. (2000). Culture and gender issues in adolescence: evidence from studies on emotion. *Psicothema*, 12, (1), 93-100.
- Sobral, J., Romero, E., Luengo, A. & Marzoa, J. (2000). Personalidad y conducta antisocial: amplificadores individuales de los efectos contextuales. *Psicothema*, 12, (4), 661-670.
- Tur, A. M., Mestre, M. V. & Del Barrio, M. V. (2004). Factores moduladores de la conducta agresiva y prosocial. El efecto de los hábitos de crianza en la conducta del adolescente. *Ansiedad y Estrés*, 10, 75-88.
- Vilches, O. (2000). *Violencia en la cultura: Riesgos y estrategias de intervención*. Santiago, Chile: Sociedad Chilena de Psicología Clínica.